

La *Institutio Generalis* del Misal romano publicado después del Concilio Vaticano II menciona la colecta muchas veces. En primer lugar, es una oración que corresponde al celebrante, como la plegaria eucarística que es la cima de toda la celebración, y también como la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión:

“Estas oraciones las dirige a Dios el sacerdote - que preside la asamblea representando a Cristo - en nombre de todo el pueblo santo y de todos los circunstancias. Con razón, pues, se denominan “oraciones presidenciales”³.

En cuanto a la colecta misma, el texto especifica:

«A continuación el sacerdote invita al pueblo a orar, y todos a una con el sacerdote, permanecen un rato en silencio, para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas. Entonces el sacerdote pronuncia la oración que se suele denominar “colecta”, y por la cual se expresa la índole de la celebración. Por la antigua tradición de la Iglesia, la ora-

La oración colecta en la liturgia de la Misa²

CuadMon 142 / 143
(2002) 377- 385

¹ El P. Jean Evenou, nacido en Île-Aux-Moines (Morbihan, Francia) el 15.11.1928 y ordenado el 30.06.1952, fue durante varios años un eficaz colaborador de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Colaborando asimismo en diversas obras de conjunto tales como: *Grande Encyclopédie de Liturgie* (secciones de liturgia y derecho canónico); *Encyclopédie QUID* (sección liturgia); *Dictionnaire encyclopédique de la Liturgie*. Actualmente reside en Francia.

² Traducido de: *Notitiae* 36 n. 404-405 (2000), pp. 151-160.

³ En las ediciones de 1970 y de 1975, se trata del n. 10, en la de 2000, del n.30.

ción se dirige por lo general a Dios Padre, por Cristo en el Espíritu Santo ... El pueblo, para unirse a la súplica, hace suya la oración con la aclamación "Amen"».⁴

Durante la colecta, el sacerdote y la asamblea permanecen de pie⁵; es la actitud común a los cristianos de los primeros siglos y es sin duda una herencia de la manera de rezar entre los judíos. Además, acerca de los gestos del sacerdote, se dice:

«... el sacerdote invita al pueblo a orar, juntando las manos y diciendo: "Oremos". Todos, juntamente con el sacerdote, oran en silencio durante breve tiempo. Entonces el sacerdote, extendiendo las manos, dice la colecta»⁶.

Las manos extendidas: es el gesto de la plegaria, según el salmo 140,2; es el gesto de la orante representada sobre las paredes de las catacumbas, es el gesto de Cristo en la cruz.

En fin, la *Institutio Generalis* explica que la colecta concluye los ritos que preceden a la liturgia de la palabra y que tienen "el carácter de exordio, introducción y preparación"⁷.

El término "colecta" no ha servido solamente para designar la primera oración presidencial de la misa. La palabra indicó primero la reunión de los fieles (collecta en latín, *synaxis* en griego) en una iglesia, antes que se dirijan en procesión a otra iglesia, la iglesia de la *statio* con el canto de las letanías, para celebrar la eucaristía. La expresión se aplicó después a la oración dicha por el sacerdote antes de la procesión: *oratio ad collectam*, *oratio collecta*, o simplemente *collecta*.

Por extensión de este empleo o por contaminación de la costumbre galicana (collectio indicaba la primera oración sacerdotal), la palabra *collecta* llegó a designar la primera oración sacerdotal de la misa, la oración de apertura, que a menudo carece de apelación propia en los sacramentarios romanos, y en el Misal romano hasta la edición de 1962 se llama simplemente

⁴ En la edición de 2000, es el n. 54, que retoca ligeramente el n. 32 de las ediciones de 1970 y de 1975.

⁵ Cf. en las ediciones de 1970 y de 1975, n. 21; en la de 2000, n. 43.

⁶ En la edición de 2000, el n. 127, en las ediciones de 1970 y de 1975, el n. 88.

⁷ En la edición de 2000, el n. 46, en las ediciones de 1970 y de 1975, el n. 24.

oratio. Es el Misal romano de 1970 el que usa de nuevo con regularidad el término *collecta*. Si no se trata ya directamente de la asamblea, ni de una oración que antecede a una procesión, la colecta muestra por su mismo nombre que ella reúne y resume por la boca del sacerdote la oración que cada uno de los participantes expresa en su corazón después de la invitación que hizo el sacerdote. Es decir, por el hecho mismo, la importancia que tiene el espacio de silencio que debe intervenir entre la invitación *Oremos* y la proclamación de la oración. Es dar a entender también que fuera de una fiesta precisa o de un tiempo determinado del año litúrgico, la colecta se expresará en términos lo bastante generales para que cada cual pueda hacerla suya y darle su adhesión.

La colecta, oración sacerdotal

La importancia de la colecta proviene de su carácter de oración sacerdotal. Esta importancia se ve subrayada por el saludo del sacerdote y la respuesta de la asamblea, que se han convertido en su preámbulo. La actitud del sacerdote cuando invita a la oración, cuando ora en silencio al mismo tiempo que los fieles, cuando proclama en nombre de todos la oración, subraya igualmente su valor. Es la actitud que había asumido san Paulino de Nola cuando lo encontró la muerte: "Habiendo subido a la cátedra, saludó como es costumbre al pueblo y después de la respuesta de este, pronunció la oración, y una vez concluida, entregó el espíritu"⁸. Los fieles, por su parte, de pie, se recogen en una oración silenciosa, después se unen a la palabra del sacerdote con su atención orante, y por último, por el *Amen* final, que hace de la colecta la oración de la asamblea.

La primitiva regla romana era que la colecta fuese única. En la Edad Media se multiplicaron las oraciones hasta llegar a veces a diez: este procedimiento suplía en cierto modo la desaparición de la *Oratio universalis*, pero en detrimento del valor propio de la colecta. El Misal actual ha retomado el uso primitivo.

Se debe hacer notar, sin embargo, que en el sacramentario de Verona y en el Gelasiano, hay casi siempre dos oraciones que preceden la oración sobre las ofrendas. ¿Eran dos oraciones a elección, como lo dejaría entender

⁸ Carta del sacerdote Uranus sobre la muerte de san Paulino, n. 11; PL 53,866: "Ascenso tribunalis ex more populum salutavit resalutatusque a populo orationem dedit et collecta oratione spiritum exhalavit".

la rúbrica *alia* y como es todavía el caso en el Misal actual (Bautismo del Señor, Viernes Santo, Vigilia de Pentecostés, Sagrado Corazón)? ¿Indica un estado anterior de la liturgia romana, cuando una segunda oración concluía la oración universal, tal como se puede ver en otras liturgias latinas: galicana (*collectio post preces*), ambrosiana (*oratio super sindonem*)? Se puede afirmar al menos que la segunda oración, cuando se encuentra, presenta las mismas características que la colecta única. De hecho, la liturgia romana en su evolución ha adoptado tanto la una como la otra.

Oración que se dirige al Padre

Normalmente la colecta es una oración que se dirige al Padre. Esa regla fue sancionada por el tercer Concilio de Cartago de 397: “Que nadie nombre en las oraciones al Padre en lugar del Hijo ni al Hijo en lugar del Padre; y cuando se está de pie junto al altar siempre se dirija la oración al Padre”⁹. Aunque la obra de Cristo es evocada en ella a menudo, la colecta, tal como la oración eucarística, se dirige al Padre, que es el fin de toda la liturgia. El Misal actual ha mantenido unas pocas colectas de la Edad Media que se dirigen a Cristo (Vigilia de Navidad, Santísimo Sacramento...) - signo de una piedad que se volvió más cristocéntrica- pero ninguna de las colectas dominicales transgrede la regla del Concilio de Cartago. Su conclusión es siempre trinitaria: *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.* Esta conclusión invariable, por el hecho mismo de ser constantemente repetida, corre el riesgo de decirse de manera mecánica, cuando en realidad ella subraya, como en la doxología, invariable también, de la plegaria eucarística, la dimensión trinitaria de la oración cristiana. La colecta no se dirige a un Dios impreciso, ni siquiera al *optimus maximus*, como en la religión romana pagana, sino al Dios y Padre de Jesucristo. Ella expresa claramente, además, el lugar de Cristo en el acto de orar: él es el único mediador entre Dios y los hombres, y por él pasa toda la oración cristiana. Ella pone de manifiesto, en fin, la función de cada una de las personas divinas, al situar los corazones de los fieles en presencia de la economía de la salvación, que permite ir al Padre, por el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

⁹ Canon 23: “*Ut nemo in precibus vel Patrem pro Filio vel Filium pro Patre nominet; et cum altari adsistitur semper ad Patrem dirigatur oratio*”, Charles MUNIER (ed.): *Concilia Africae a. 345 - a. 525*, Brepols, Turnhout, 1974, p. 333 (Corpus Christianorum: Series Latina 149).

La formulación misma de la colecta está voluntariamente despojada de todo elemento individual, de toda expresión subjetiva, de todo lirismo: es colectiva y universal. Durante el Adviento, la Cuaresma, el Tiempo pascual, para las solemnidades del Señor, la colecta evoca naturalmente este o aquel aspecto del año litúrgico; en el Santoral, subraya las características de un santo. Pero la colecta dominical debe permanecer en las expresiones generales, aunque el conjunto es un poco tributario de los debates teológicos de los siglos V y VI o de las tribulaciones de aquel tiempo.

La mayoría de las oraciones dominicales recogidas en el Misal romano fueron compuestas en la época en que las basílicas romanas se embellecían con los mosaicos cristianos más preciosos, de un arte todavía clásico, pero nuevo por su modo de expresión plástica. Sucede lo mismo con las colectas de los sacramentarios, que han provisto la materia esencial de las colectas del Misal: su estilo es de una brevedad lapidaria, de una plenitud que desafía la traducción; su lengua, noble y digna, está ritmada según la regla del *cursus* oratorio que le hace rozar la poesía. Es un arte literario todavía clásico, que no sobrevivirá al siglo VI y que ofrece a la liturgia cristiana lo mejor de la tradición cultural y literaria de la Roma antigua.

El rostro de Dios a través de las colectas dominicales

Pero bajo los términos inspirados del viejo lenguaje religioso latino, no es difícil descubrir la coloración cristiana, y hasta el substrato bíblico de las colectas dominicales del *Missale Romanum* posconciliar. El *Omnipotens (sempiterna) Deus*¹⁰ no es el simple equivalente del *Deus optimus maximus* a quien se dirigían los romanos de antes de Cristo, es más bien el *Pantocrator* del Apocalipsis (*Ap* 4,8), *el Señor, el Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que viene*. Pero la invocación se orienta también en un sentido más directamente evangélico: *Omnipotens et misericors Deus*¹¹. A menudo la colecta se refiere a las cualidades divinas en beneficio de los hombres: es “el Señor” (*o Kyrios*)¹², o “el Señor nuestro Dios”¹³, como en los tiempos de la primera alianza (cf. *Ex* 10,2) y de su renovación (cf. *Jos* 24,17). Él es el creador y el

¹⁰ Dominicae II, III, VII, XIX, XXVII, XXIX, XXX.

¹¹ Dominicae XXXI, XXXII.

¹² *Domine*: Dominicae XII, XVI, XVIII, XXVIII, XXXIV.

¹³ *Domine Deus noster*: Dominicae IV, XXXIII.

señor de todo¹⁴, Dios poderoso¹⁵, pero también Dios bueno¹⁶, de quien procede todo don perfecto¹⁷, la fuente de todo bien¹⁸, aquel cuyo nombre es santo¹⁹ y que desea habitar en los corazones rectos y sinceros²⁰. Él da la prueba suprema de su poder siendo paciente y apiadándose²¹. Es a Él a quien debemos la redención y la adopción²², porque ha restaurado al mundo por la humillación de su Hijo²³, nos ha hecho la gracia de la adopción y nos convierte en hijos de la luz²⁴; por eso podemos llamarle desde ya Padre nuestro²⁵. Su providencia no defrauda²⁶: es el padre de quien se espera que vele sobre su familia²⁷, que muestra a los que se han extraviado el camino de la verdad²⁸, que no deja de conducir a los que arraiga en su amor²⁹, que ha preparado para los que lo aman aquellos bienes que el ojo no puede contemplar³⁰, que puede infundir en el corazón de sus fieles un mismo querer³¹, que sacia a los que le piden más allá de sus méritos y deseos³²; es el protector y la fuerza de los que esperan en Él³³. A través de estas invocaciones, que hacen eco a los gritos de fe y de esperanza que se dirigen a Cristo en los Evangelios, de domingo en domingo, por toques sucesivos, se delinea el rostro del Dios de Jesucristo, como se revela de la primera a la última página de la Biblia: un Dios todopoderoso, que pone su poder al servicio de su misericordia.

¹⁴ *Rerum omnium Deus creator et rector*: Dominica XXIV.

¹⁵ *Deus virtutum*: Dominica XXII.

¹⁶ *Perpetuam benignitatem largire poscentibus*: Dominica XVIII.

¹⁷ *Cuius est totum quod est optimum*: Dominica XXII.

¹⁸ *Deus, a quo bona cuncta procedunt*: Dominica X.

¹⁹ *Sancti nominis tui*: Dominica XII.

²⁰ *Deus, qui te in rectis et sinceris manere pectoribus asseris*: Dominica VI.

²¹ *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas*: Dominica XXVI.

²² *Deus, per quem nobis et redemptio venit et praestatur adoptio*: Dominica XXIII.

²³ *Deus, qui in Filii tui humilitate iacentem mundum erexisti*: Dominica XIV.

²⁴ *Deus, qui per adoptionem gratiae, lucis nos esse filios voluisti*: Dominica XIII.

²⁵ *Deus, quem paterno nomine invocare praesumimus*: Dominica XIX.

²⁶ *Deus, cuius providentia in sui dispositione non fallitur*: Dominica IX.

²⁷ *Familiam tuam, quaesumus, Domine, continua pietate custodi*: Dominica V.

²⁸ *Deus, qui errantibus, ut in viam possint redire, veritatis tuae lumen ostendis*: Dominica XV.

²⁹ *Quos in soliditate tuae dilectionis instituis*: Dominica XII.

³⁰ *Deus, qui diligentibus te bona invisibilia praeparasti*: Dominica XX.

³¹ *Deus, qui fidelium mentes unius efficis voluntatis*: Dominica XXI.

³² *Omnipotens sempiterna Deus, qui abundantia pietatis tuae et merita supplicum excedis et vota*: Dominica XXVII.

³³ *Deus, in te sperantium fortitudo*: Dominica XI; *Protector in te sperantium, Deus*: Dominica XVII.

La colecta, oración de súplica

La colecta es una oración de súplica, un pedido humilde y confiado, de horizonte amplio, según el modelo del *Pater*: el pedido de un amor respetuoso del santo nombre de Dios³⁴, de querer lo que Dios quiere³⁵, de querer y obrar respondiendo a su amor³⁶, de conformar a su voluntad nuestras palabras y nuestras acciones³⁷, de servirlo con un corazón indiviso³⁸ y de encontrar nuestra alegría en nuestra fidelidad, pues es una felicidad duradera y profunda servir constantemente al creador de todo bien³⁹. Poder servir a Dios dignamente⁴⁰: para eso, cada cual debe tener una clara visión de lo que debe hacer y la fuerza para llevarlo a la práctica⁴¹, pero solo Dios puede inspirarnos lo que es justo y ayudarnos a cumplirlo⁴².

La voluntad de Dios, es el mandamiento antiguo y siempre nuevo del amor⁴³: “derrama en nuestros corazones el fervor de tu caridad”⁴⁴, “alimenta y aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad”⁴⁵, “de modo que respondamos a tu amor”⁴⁶, “poder adorarte sin división y tener una caridad verdadera para con todos los hombres”⁴⁷. Eso es “hacer el bien sin cesar”⁴⁸, “dar fruto en abundancia”⁴⁹.

³⁴ *Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum*: Dominica XII.

³⁵ *Fac nos tibi semper et devotam gerere voluntatem*: Dominica XXIX.

³⁶ *Ut, in exsequendis mandatis tuis, et voluntate tibi et actione placeamus*: Dominica XI.

³⁷ *Quae tibi sunt placita, et dictis exsequamur et factis*: Dominica VII.

³⁸ *Fac nos tibi semper et devotam gerere voluntatem, et maiestati tuae sincero corde servire*: Dominica XXIX.

³⁹ *Quia perpetua est et plena felicitas, si bonorum omnium iugiter serviamus auctori*: Dominica XXXIII.

⁴⁰ *Ut, mente et corpore pariter expediti, quae tua sunt liberis mentibus exsequamur*: Dominica XXXII.

⁴¹ *Ut et quae agenda sunt videant, et ad implenda quae viderint conualescant*: Hebdomada I.

⁴² *Ut cogitemus, te inspirante, quae recta sunt, et, te gubernante, eadem faciamus*: Dominica X.

⁴³ *Deus, qui sacrae legis omnia constituta in tua et proximi dilectione posuisti*: Dominica XXV; cf. *I Jn 2,7-8*.

⁴⁴ *Infunde cordibus nostris tui amoris affectum, ut, te in omnibus et super omnia diligentes*: Dominica XX.

⁴⁵ *Clementer gratiae tuae super eso dona multiplica, ut, spe, fide et caritate ferventes... : Dominica XVI; da nobis fidei, spei et caritatis augmentum*: Dominica XXX.

⁴⁶ *Gratiae tuae praesta semper auxilium, ut, in exsequendis mandatis tuis, et voluntate tibi et actione placeamus*: Dominica XI.

⁴⁷ *Ut te tota mente veneremur, et omnes homines rationabili diligamus affectu*: Dominica IV.

⁴⁸ *Bonis operibus iugiter praestet esse intentos*: Dominica XXVIII.

⁴⁹ *Ut in nomine dilecti Filii tui mereamur bonis operibus abundare*: Dominica III.

Porque este programa supera las fuerzas humanas, es necesaria la gracia de Dios: “el hombre es frágil, sin ti nada puede”⁵⁰, y el cristiano no puede sino implorar esta gracia⁵¹, una gracia que nos precede y acompaña siempre⁵², para vivir de acuerdo a la gracia⁵³, es decir bajo la constante protección de Dios⁵⁴.

A menudo, a la manera del salmista, la súplica se expresa con un paralelismo antitético: “aparta todo lo que hace mal, y danos aquello que nos ayuda”⁵⁵, “libra nuestra conciencia de lo que la inquieta, danos más de lo que nos atrevemos a pedir”⁵⁶, “aleja de nosotros todo lo que nos detiene, para que seamos libres para hacer tu voluntad”⁵⁷, “haznos rechazar lo que es indigno del nombre cristiano y buscar lo que corresponde a él”⁵⁸, “que el error no nos envuelva en las tinieblas, sino permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad”⁵⁹. ¿No se puede ver aquí un eco de lo que fue el acto de fe bautismal: la renuncia a Satanás, la adhesión al Dios vivo?

En estas frases densas, que de ordinario no superan las cuatro líneas, los adjetivos y los adverbios no se encuentran para mejorar el estilo, sino para aportar una precisión necesaria o útil: no se pide cualquier clase de alegría, sino *sanctam laetitiam*⁶⁰, ni una paz cualquiera, sino la paz que solo Dios puede dar: *pacem tuam*⁶¹. Un adjetivo puede indicar también la disposición interior del que ora: *supplicantis (populi)*⁶², *tota (mente)*⁶³, o subrayar un contraste entre la acción de Dios y la situación de los fieles: (*pacem*)

⁵⁰ *Quia sine te nihil potest mortalis infirmitas*: Dominica XI.

⁵¹ *Invocationibus nostris adesto propitius, et (...) gratiae tuae praesta semper auxilium*: Dominica XI; *gratiam tuam super nos indesinenter infunde*: Dominica XXVI; cf. Dominica XXXI.

⁵² *Tua nos, quaesumus, Domine, gratia semper et praeveniat et sequatur*: Dominica XXVIII.

⁵³ *Da nobis tua gratia tales existere...*: Dominica VI.

⁵⁴ *Familiam tuam... continua pietate custodi, ut, quae in sola spe gratiae caelestis innititur, tua semper protectione muniatur*: Dominica V.

⁵⁵ *Ut noxia cuncta submoveas, et omnia nobis profutura concedas*: Dominica IX.

⁵⁶ *Ut dimittas quae conscientia metuit, et adicias quod oratio non praesumit*: Dominica XXVII.

⁵⁷ *Uniuersa nobis aduersaria propitiatu exclude, ut (...) quae tua sunt liberis mentibus exsequamur*: Dominica XXXII.

⁵⁸ *Da cunctis qui christiana professione censentur, et illa respuere, quae huic inimica sunt nomini, et ea quae sunt apta sectari*: Dominica XV.

⁵⁹ *Ut errorum non involuamur tenebris, sed in splendore veritatis semper maneamus conspicui*: Dominica XIII.

⁶⁰ Dominica XIV.

⁶¹ Dominica II.

⁶² Hebdomada I.

⁶³ Dominica IV.

*tuam / nostris (temporibus)*⁶⁴, *(actus) nostros / (beneplacito) tuo*⁶⁵.

Las llamadas de las palabras con aliteración nunca son gratuitas, sino indican un refuerzo, una progresión en la expresión: *et dictis exsequamur et factis* (realicemos en dichos y hechos)⁶⁶; *ut cogitemus, te inspirante, quae recta sunt, et, te gubernante, eadem faciamus* (para que pensemos con tu inspiración lo que es recto, y con tu guía, lo realicemos)⁶⁷; *et voluntate tibi et actione placeamus* (te agrademos con el querer y el obrar)⁶⁸; *timorem pariter et amorem* (el temor juntamente con el amor)⁶⁹; *et grata (creata) restaures, et restaurata conservaes* (restaures lo creado y conservaes lo restaurado)⁷⁰; *id amare quod praecipis, id desiderare quod promittis* (amar lo que mandas, desear lo que prometes)⁷¹; *ut in nobis, religionis augmento, quae sunt bona nutrias, ac, vigilantia studio, quae sunt nutrita custodias* (para que en nosotros, por el aumento de la piedad, alimentos lo que es bueno, y por el esfuerzo incesante, conservaes lo que has alimentado)⁷²; *et vera tribuatur libertas, et hereditas aeterna* (nos des la libertad verdadera y la herencia eterna)⁷³; *ut mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod praecipis* (para merecer alcanzar lo que prometes, concédenos amar lo que mandas)⁷⁴.

Finalmente ¿qué es entonces la colecta? Una simple frase, sin duda, pero donde todas las palabras cuentan, con su verso preciso, su combinación medida, su sonoridad estudiada, para formar un discurso denso en su brevedad; o en verdad, una preciosa joya literaria, sabiamente cincelada; más aún, un aprendizaje pedagógico para los fieles de la oración cristiana de petición, que la oyen domingo tras domingo y sobre la cual pueden meditar durante la semana; un modelo, lejano pero siempre actual, de una oración de humilde respeto y de confianza de parte de una comunidad de discípulos de Jesús a su Dios y Padre, que es también el Padre de ellos.

B. P 82
56341 Carnac Cedex
Francia

⁶⁴ Dominica II.

⁶⁵ Dominica III.

⁶⁶ Dominica VII.

⁶⁷ Dominica X.

⁶⁸ Dominica XI.

⁶⁹ Dominica XII.

⁷⁰ Dominica XVIII.

⁷¹ Dominica XXI.

⁷² Dominica XXII.

⁷³ Dominica XXIII.

⁷⁴ Dominica XXX.